

ARTE 2000 NUEVAS PROPUESTAS PARA EL MILENIO

ARTISTAS PARA EL SIGLO XXI. El neoyorquino Peter Halley, que presenta su obra en ARCO en los «stands» de Javier López y de Daniel Templon, sitúa su obra en el esencialismo geométrico ubicado en la vida social. Ade-

más, concede una gran importancia a la arquitectura actual, a la que considera en la vanguardia de la dinámica artística. «Quiero crear un ambiente arquitectónico usando sólo elementos bidimensionales».

PETER HALLEY

Geometría y crítica social



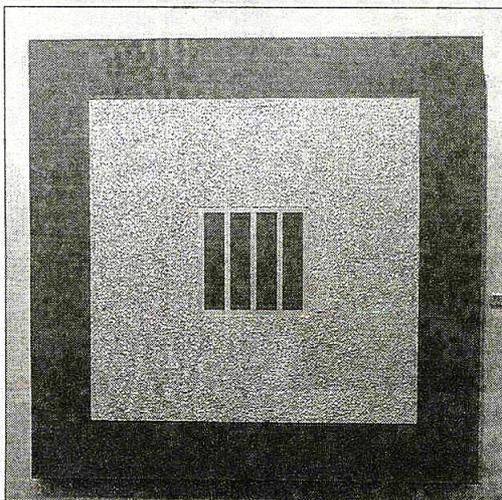
Peter Halley nació en Nueva York, donde vive y trabaja, en 1953. Después de sus años de formación, con

viajes y distintos trabajos universitarios, se instala de nuevo en su ciudad natal en 1980 y realiza al término de ese mismo año su primera exposición individual en una galería del East Village. El trabajo artístico de Halley se centra en la pintura, la obra gráfica y el dibujo, pero también ha utilizado la fibra de vidrio para sus esculturas en relieve o ha experimentado con imágenes generadas por ordenador. En los 90 comenzó a presentar sus pinturas inscribiéndolas en instalaciones articuladas con diagramas, relieves y serigrafías, que cubren como papeles pintados las paredes de los espacios expositivos. Es así como se presenta su actual exposición en Madrid: Halley 2000, en coincidencia con ARCO, donde su obra puede también verse en los stands de su galería en España: Javier López y en el de la francesa Daniel Templon.

JOSE JIMENEZ

La búsqueda de lo esencial marca todo el desarrollo de la figuración abstracta en el arte del siglo XX. Esa búsqueda puede ser lírica y gestual, como en el caso de Vassily Kandinsky. Pero, a partir del Cubismo, tiene en la geometría su soporte fundamental: la forma geométrica permite «reducir» conceptualmente la pluralidad del mundo a unidad. La obra de Peter Halley se sitúa en esa corriente.

Su esencialismo geométrico forma parte de la línea analítica del arte contemporáneo, y tiene como antecedentes el neoplasticismo, el constructivismo y el minimalismo. Sin embargo, su trabajo presenta rasgos diferenciadores, bastante característicos de la época de transición en que vivimos. En lugar de proponer una comprensión idealista de las formas y figuras, tan habitual en las distintas manifesta-



«Yellow prison with orange background» (1985), de Peter Halley.

ciones del arte geométrico, Peter Halley las ubica en la vida social: «Decidí tomar el hecho de la omnipresencia de la geometría en el paisaje social como un dato».

Los cuadrados y las líneas, en su pura formalidad geométrica, pero despojados de su aureola idealista, permiten aludir a las situaciones de confinamiento social típicas de nuestras sociedades, como sucede en sus obras sobre prisiones, celdas y muros de los años 80. Según el propio Halley: «Aquí el cuadrado idealista pasa a ser la prisión. La geometría se revela como confinamiento».

Halley introduce así en la representación geométrica un doble juego de contrastes: tanto con las referencias de la tradición abstracta moderna, como con la supuesta frialdad de las formas.

El elemento fundamental de este juego es la presencia de la ironía y la emoción gracias a la fuerza expresiva del color, que puede tener una tonalidad viva

y alegre, o sombría y pesimista. Ese uso del color establece otra filiación de su obra, que remite al expresionismo abstracto de la Escuela de Nueva York, a la que habría que unir finalmente la huella del Arte Pop y, sobre todo, de Andy Warhol y Roy Lichtenstein. Halley toma del Pop la secuencialidad y el dinamismo, pero también la consideración de la cultura de masas como espacio de ubicación del arte de nuestro tiempo.

El esencialismo geométrico de Halley supone un registro en el terreno de la representación del incremento de la complejidad que moldea y configura nuestras sociedades. La pintura se convierte en un sociograma, en una modulación que utiliza el esquematismo de los esquemas y diagramas geométricos sobre los que se sienta la interacción comunicativa. De este modo, el arte se apropia, pero a la vez se distancia, del tipo de lógica que articula el funcionamiento de los medios de comunicación de masas o la información digital.

Y de ahí, en clave política, inspirándose en la teoría de la fragmentación de los espacios de decisión, Halley propone una consideración crítica del orden densamente cerrado en el que vive el individuo de hoy. Las formas que vemos en sus obras son prácticamente las mismas, aunque desarrolladas plásticamente.

También las técnicas de sus colores son una apropiación directa de nuestro mundo *postindustrial*: el revoque sintético (Roll-a-Text), que Halley confiesa haber tomado de las pinturas de las casas de urbanizaciones y los colores fluorescentes (Day-Glo), que reproducen el tintineo eléctrico de los luminosos. Las figuras geométricas y los planos y conductos de color se articulan y superponen, produciendo efectos de relieve y de movimiento, a la vez que una sensación de espacio abigarrado, sin vacíos, que establece un interesante paralelismo con la exuberancia barroca, pero también con el intenso dinamismo y dispersión de la vida actual.

Halley ha señalado que últimamente su obra integra más perversidad y humor, frente al tono irónico y frío de los años 80. Las grandes superficies geométricas de sus pinturas se muestran, desde comienzos de los 90, insertas en las serigrafías pop abstractas que cubren las paredes y van con frecuencia acompañadas de paneles conceptuales que reproducen los procesos de comunicación de nuestro mundo.

Quizás el último dato a retener sea la importancia creciente que concede a la arquitectura actual, a la que considera en la vanguardia de la dinámica artística, y como referente central de su propio horizonte creativo: «Quiero crear un ambiente arquitectónico usando sólo elementos bidimensionales».